

697. Y aún, á primera vista, pudieran ciertos lectores sentirse tentados de confundir juntamente «la libertad ilimitada ó independencia de la *filosofía*,» y «la libertad ilimitada ó independencia de la *razón*,» y, por consiguiente, de ver á puros racionalistas en todos cuantos han sostenido una ú otra. «El racionalismo, dirán, se encierra todo entero en este principio: *La razón humana, sin tener en cuenta para nada al mismo Dios, es el único juez de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, y ella es su propia ley* (1). Y Froschammer dice: *La ciencia tiene el derecho de seguir sólo las leyes de la ciencia, sin obstáculo alguno, sin que nadie pueda trazarle límites ó circunscribirla*. En ambos casos, ¿no hay la misma rebeldía contra la palabra de Dios revelada?

Sin duda que sí en algunos, respondemos, pero no en todos. En efecto, aquellos que reivindicán la libertad ilimitada de la *razón*, desligan no sólo las *ciencias*, sí que también á los *sabios*, de la obligación de someterse á la revelación; al contrario, aquellos que sostienen la libertad ilimitada de la *filosofía*, desligan de esta obligación nó á los *sabios*, sino las *ciencias*; son, pues, *racionalistas* los primeros; los otros, á lo menos parte de ellos, son *semiracionalistas*.

## CAPÍTULO II.

### Errores de aplicación y de detalles.

698. Los semiracionalistas de Alemania aplicaron los principios de su método á todo el conjunto de las verdades reveladas. Segun ellos, como acabamos de ver, «todos los dogmas indistintamente son objeto de la filo-

(1) *Syllab. prop. 3.*

sófia,» «la inteligencia natural puede conocerlos con intrínseca evidencia.» Siendo imposible tener evidencia intrínseca de los misterios entendidos en su verdadero sentido, los nuevos doctores, para adaptarlos á la humana inteligencia, los entendieron en nuevos sentidos. Así alteraron la doctrina católica sobre la Trinidad, sobre la Encarnación, «sobre el estado de nuestros primeros padres, el pecado original y las fuerzas del hombre caído; sobre la necesidad de la gracia y su distribución; y sobre la retribución de premios y castigos (1).» Viéronse además arrastrados á alterar muchas verdades que son del dominio de la razón, especialmente la verdadera doctrina «sobre la esencia de Dios, su santidad, su justicia, su libertad, y el fin de sus operaciones exteriores (2).»

No podemos entrar en detalles sobre todos estos errores. Contentémonos con señalar los más graves.

699. Siempre ha dicho la Iglesia: En Dios hay una sola sustancia y tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, no por multiplicación, sino por comunicación de sustancia: una es, pues, la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo; pero no es una la sustancia del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo (3); el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son realmente distintos entre sí, pero no son realmente distintos de la sustancia; se diferencian en origen, que es propio de cada uno, pero no en naturaleza, que es común á los tres.

I. Errores  
sobre la Trini-  
dad.

(1) Greg. xvi, Brev. *Ad augendas*.

(2) *Ibid.*

(3) *Licet igitur alius sit Pater, alius Filius, alius Spiritus Sanctus, non tamen aliud: sed id quod est Pater, et Filius et Spiritus Sanctus, idem omnino: ut secundum orthodoxam et catholicam fidem, consubstantiales esse credantur.* (Conc. Later. IV, cap. *Firmiter*).

Dicen los nuevos doctores: Hay en Dios no sólo tres personas, sino tres sustancias; las procesiones no sólo comunican, sino que multiplican la sustancia; el Padre produce no sólo la persona, sino también la sustancia del Hijo; y Padre é Hijo producen no sólo la persona, sino también la sustancia del Espíritu Santo: una, pues, es la sustancia del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo. Y, sin embargo, Padre, Hijo y Espíritu Santo son un solo Dios, á causa de la semejanza perfecta y absoluta igualdad de las tres sustancias, por una parte, y por otra, á causa de la relacion que une las tres conciencias de las tres personas en una sola conciencia absoluta. En efecto, segun su doctrina, lo que constituye esencialmente la persona es *la conciencia de sí mismo*; ya que en Dios hay tres personas, hay tres conciencias, pero por las relaciones que unen las tres personas, de las tres conciencias resulta una sola conciencia compuesta, y, por ende, las tres personas son un solo Dios.

II. Errores sobre la creación.

700. 1.º Los Padres y los teólogos enseñan unánimemente que las operaciones exteriores de Dios, ó, segun los términos usados en la Escuela, las operaciones *ad extra*, son indivisible é indistintamente comunes á las tres personas.

Los nuevos doctores pretenden que el mundo hubiera podido criarlo una sola persona; confiesan que realmente fué criado por las tres, pero distinguen tres operaciones como distinguen tres personas.

Ambos errores se desprenden de su doctrina sobre «la trinidad de sustancia.» En efecto, la operacion viene de la sustancia; si en Dios hay tres sustancias, no puede haber una sola operacion comun á las tres personas.

701. 2.º La Iglesia enseña que Dios produjo *libremente* las criaturas, *para su gloria*, sin que no obstante *tuvieran aumento su perfeccion ó su bienaventuranza*.

Los semiracionalistas dicen que las procesiones externas son propias de la vida divina como las internas, y que son, por consiguiente, *necesarias*. Añaden que la perfeccion y bienaventuranza de Dios no fueran completas si no comunicara sus bienes fuera de sí, haciendo á otros dichosos, y que por tanto la creacion dió á Dios *un aumento de perfeccion y bienaventuranza*. Llegan hasta afirmar que el mundo no fué criado para la gloria de Dios, sino tan sólo *para la felicidad del hombre*; porque, dicen ellos, «Dios no seria santo, si pudiese buscar su propia gloria;» «al Sér infinitamente bueno no le mueve á obrar sino el amor de aquello que no existe todavía.» Otros, sin ir tan lejos, pretenden que la gloria de Dios y la felicidad del hombre fueron los dos motivos iguales de la creacion (1).

702. Estos errores fueron expresamente condenados por el Concilio del Vaticano: *Dios*, definió el Concilio, *por su bondad y virtud omnipotente, no para aumentar ó adquirir su bienaventuranza, sino para manifestar su perfeccion en los bienes que reparte á las criaturas, crió de la nada, al principio del tiempo, y muy libremente, ambas criaturas, espiritual y corporal, á saber, la angélica y la mundana, y luego la criatura humana como participante de una y otra, estando compuesta de espi-*

(1) Deus est objectum tam motivum quam terminativum divinæ voluntatis; homines, sicut et cæteræ creaturæ non sunt nisi objectum materiale. *Ita passim theologi.*

El error de que hacemos aquí mencion, lo mismo que un buen número de los anteriores ó siguientes, se hallan en muchas obras publicadas no sólo en Alemania, sí que también en Francia y otros países. Muchos de ellos pasaron de Alemania á otras comarcas. Pero en su mayoría nacieron en los diversos países de la influencia misma del racionalismo: en efecto, el naturalismo invadió doquiera á los católicos que no estuvieron alerta.

*ritu y de cuerpo* (1). *Si alguien negare que el mundo fué criado para la gloria de Dios, sea anatema* (2).

III. Errores sobre la Encarnación.

703. 1.º Es de fe católica que hay en Jesucristo una sola persona y dos naturalezas; una sola persona, la misma persona del Verbo de Dios; dos naturalezas, la naturaleza divina, propia del Verbo desde toda eternidad, y la humana, que el Verbo tomó en el tiempo.

Los semiracionalistas contradicen esta enseñanza. Según ellos, como hemos recordado ya, «el constitutivo de la persona,» ó «la forma de la personalidad,» es «la conciencia de sí misma;» en otros términos, toda naturaleza inteligente que tiene conciencia de sí misma es una persona. Es así que en Jesucristo la naturaleza humana es naturaleza inteligente que tiene conciencia de sí misma; luego hay en Jesucristo dos personas como hay dos naturalezas. Conclusión nestoriana de un falso principio filosófico.

Los nuevos doctores sostienen expresamente tanto la conclusión como el principio. A su manera de decir, aquel que piensa que la naturaleza humana de Jesucristo no tiene subsistencia propia y no es persona distinta de la persona del Verbo, cae en el abismo del panteísmo. Y según siguen diciendo, no puede negarse que la naturaleza humana de Jesucristo sea una persona, sin negar á esta naturaleza la conciencia y, por consiguiente, el conocimiento de sí mismo, y por consiguiénte todo conocimiento; y sin desconocer en Jesucristo la inteligencia y voluntad humanas, y sin negar que tenga una naturaleza humana verdadera y perfecta.

Con todo, añaden los doctores, de la persona divina y de la humana resulta una sola *persona compuesta*, á

(1) *De fide cath.* cap. 1, 2.

(2) Si quis... mundum ad Dei gloriam conditum esse negaverit; anathema sit. (*Ibid.* can. 5).

causa de la maravillosa comunicacion y de la especie de comunión que hay entre la *conciencia divina* y la *conciencia humana*.

704. 2.º Enseñan todos los teólogos que el alma de Jesucristo es absolutamente impecable por razón de la plenitud de gracia que se le concedió en su creación, de la visión intuitiva con que fué favorecida desde el principio, y sobre todo de su unión hipostática con el Verbo de Dios. Enseñan que esta impecabilidad absoluta en nada perjudicaba á su perfecta libertad; porque la facultad de pecar no es esencial á la libertad; de otra suerte la libertad no convendría á Dios, cuya voluntad es *por naturaleza* indefectible, ni á los escogidos, cuya voluntad es indefectible *por gracia*.

Los hermesianos dicen: No hay libertad humana sin facultad de pecar. El alma de Jesucristo era libre, porque satisfizo y mereció con sus padecimientos y muerte libremente aceptados y soportados. Luego en Jesucristo podía pecar el hombre.

705 3.º Dicen comunmente los Padres de la Iglesia y unánimemente los teólogos, que nada ignoró el alma de Jesucristo, ni siquiera el día del juicio; que gozó, desde el primer instante de su existencia, de la visión intuitiva, y que nada aprendió ni de los Angeles ni de los hombres (1).

(1) *Summ. Theol.* III p. q. x, xi, xii.

Catholici nonnulli inscientiam homini Christo tribuerunt... Postea autem est hæresis notata, eoque nomine pro hæreticis damnati sunt Agnoetæ. (Petav. *De Incarn.* lib. xi, cap. 1, 5, 15).

Nulla est hactenus, non dicam inter doctos ac theologos, sed inter christianos de hac re controversia, affirmantibus universis nullum, ex quo primum extitit, vacuum præterisse tempus homini Christo ab intuitu divinitatis... (*Ibid.* cap. iv, 2, 8).

Aliqui existimant simpliciter esse de fide (nempe animam Christi visione intuitiva fruitam esse à primo instanti Incarnationis), sed non videtur... Alii solum dicunt esse opinionem ita

Los semiracionalistas quieren que el alma de Jesucristo haya tenido, como su cuerpo, un desarrollo lento y progresivo, semejante al que vemos en los demás niños: no gozó desde el principio de la visión de Dios; hasta ignoraba su unión con el Verbo; y «se despertó para la vida intelectual lenta y sucesivamente, gracias á la instrucción que recibió de sus padres y de la sociedad.» «El Cristo glorioso de los escolásticos me da miedo; prefiero un Cristo más semejante á mí.»

706. 4.º La Iglesia aduce incesantemente los milagros y profecías de Jesucristo, como las principales señales de su divina misión.

Muchos de los nuevos doctores no parece que vean en Jesucristo al taumaturgo y al profeta. Al contrario, se complacen en ensalzar «las ternuras de su corazón humano,» y «las gracias de su cuerpo.»

707. 5.º En una palabra, Cristo, tal como lo pintan estos nuevos maestros, no es el Cristo lleno de verdad, de sabiduría y de poder, que conocieron los doctores católicos. Es un Cristo rebajado casi hasta las proporciones de un hombre vulgar, «un Cristo humano,» que desagrada menos al naturalismo de la época.

IV. Errores sobre el fin sobrenatural.

708. La visión beatífica es, según la enseñanza de la Iglesia, una recompensa esencialmente *sobrenatural*. Es, según común sentir de los doctores, *inmóvil* en cada elegido, es decir, que el bienaventurado conserva eternamente el grado de caridad que tuvo en el instante de la muerte, y, por consiguiente, tiene un grado de gloria fijo (1).

veram, ut contrarium opinari temerarium sit. Et hæc censura est mitissima omnium quæ fieri potest; existimo enim contrariam sententiam etiam erroneam et proximam hæresi esse... (Suarez, *De Incarn. disp. xxi, sect. i, 6*).

(1) Sic igitur unaquæque creatura rationalis a Deo perducitur ad finem beatitudinis, ut etiam ad determinatum gradum

Creyeron muchos hermesianos que el entendimiento criado estaba llamado en virtud de su misma naturaleza á ver á Dios cara á cara, y que podía alcanzarlo con las fuerzas naturales. Y fueron aún muchos más los que llegaron á afirmar que los bienaventurados crecían en luz y gloria «sin fin, por eternidades de eternidades.»

709. La justicia y la santidad concedida á Adán era propiamente *sobrenatural*: así lo ha creído siempre la Iglesia. Era un hábito ó cualidad infundida en el alma, que la hacía participante de la naturaleza divina y la disponía á hacer actos de que es naturalmente incapaz. Algunos semiracionalistas dijeron que la justicia y la santidad original consistían en dones gratuitamente otorgados por la divina munificencia, pero que el hombre hubiera podido conseguir con el debido empleo de sus facultades y el progreso de su naturaleza.

V. Errores sobre el estado de justicia original.

Según el decir de muchos, consistía la santidad original en la sujeción perfecta de las fuerzas inferiores del alma á las facultades superiores, esto es, en la simple exención de concupiscencia, y en la buena disposición en que por ende se hallaba el hombre para practicar las virtudes adecuadas á su naturaleza.

710. Según la doctrina católica, consiste el pecado original, única ó principalmente á lo menos, en la privación de la gracia: ésta, en efecto, es debida á la naturaleza humana en virtud de la primera institución de Dios, pero no la recibe ya por razón de las actuales condiciones de la generación humana.

VI. Errores sobre el pecado original.

Muchos de los nuevos maestros hacen consistir el pecado original en la concupiscencia misma ó en la simple rebeldía de la carne contra el espíritu.

beatitudinis perducatur ex prædestinatione Dei. Unde, consecuto illo gradu ad altiorem transire non potest. (*Sum. Theol. I.º p. q. lxxii, a 9*).

VII. Errores sobre la justificación.

711. Los doctores católicos enseñan que la gracia santificante es un hábito ó cualidad infundida en el alma, que la levanta á un estado y á unas operaciones superiores á su naturaleza.

Enseñan que la gracia actual es un auxilio transitorio, esencialmente sobrenatural, concedido para hacer actos saludables.

Segun muchos hermesianos, la gracia habitual consiste meramente en una benevolencia que se digna Dios tener con nuestra naturaleza, ó tambien en una restauracion del imperio del espíritu en la carne. La gracia actual es un socorro otorgado para aquellos actos que la naturaleza íntegra podria hacer, pero de que ya no es capaz la naturaleza viciada por el pecado.

712. Estos errores sobre la gracia medicinal de Cristo, la gracia original de Adán y el pecado original, son reproducciones de los de Lutero, Bayo y Jansenio.

VIII. Errores sobre el hombre.

713. Segun los doctores católicos, el alma es la forma sustancial del cuerpo; es decir, el alma da al cuerpo la vida sensitiva, la vida vegetativa, y además, aunque sobre este último punto haya muchos contradictores, el mismo sér sustancial: el cuerpo y el alma forman, pues, con su union inefable, no solamente una sola persona, sí que tambien una sola naturaleza.

Muchos hermesianos llegaron á decir que habia dos almas en el hombre, una inferior que vivificaba el cuerpo, y la intelectual distinta de la primera.

Esta doctrina fué muchas veces condenada en los pasados siglos, singularmente en el XIV por el Concilio de Viena. Tambien la condena Pio IX en dos célebres documentos (1), afirmando de nuevo la católica doctrina: *El hombre, dice, de tal manera se compone de alma*

(1) Epist. ad Arch. Colon. *Eximiam tuam*, 15 Jun. 1857.— Epist. ad Epic. Vratisl. *Dolore haut mediocri*, 30 Apr. 1860.

y cuerpo, que el alma, y el alma racional, es verdaderamente por sí misma é inmediatamente la forma del cuerpo (1). La doctrina, dice asimismo, que admite en el hombre un solo principio de vida, á saber, el alma racional, de quien recibe el cuerpo el movimiento y todo vivir y sentir, es muy comun en la Iglesia, y parece á la mayor parte de los doctores, sobre todo á los más insignes, tan estrechamente enlazada con el dogma católico, que es su legítima y única verdadera interpretacion y no puede negarse sin error contra la fe (2).

714. 1.º Segun los Padres y los doctores de la Iglesia, los libros de la sagrada Escritura son libros inspirados, es decir, es su autor el mismo Dios, y por tanto contienen la palabra misma de Dios.

IX. Errores sobre la inspiracion de los sagrados Libros.

Para los nuevos maestros, los sagrados Libros no son propiamente inspirados; sólo fueron compuestos con la asistencia de Dios, como los decretos de los Concilios; ó tambien, escritos con el trabajo ordinario del entendimiento humano, recibieron luego la aprobacion de la Iglesia, como monumentos auténticos de la revelacion.

El Concilio del Vaticano condenó estas aberraciones de los semiracionalistas y definió nuevamente la doctrina católica. *Si álguien negare, dice, que los libros de la sagrada Escritura... fueron inspirados por Dios, sea ana-*

(1) *Noscimus iisdem libris (Guntheri) lædi catholicam sententiam ac doctrinam de homine, qui corpore et anima ita absolvatur, ut anima eaque rationalis sit vera per se atque immediata corporis forma. (Epist. Eximiam tuam, It. Epist. Dolore haut mediocri).*

(2) *Quod quidem non possumus vehementer improbare, considerantes hanc sententiam, quæ unum in homine ponit vitæ principium, animam scilicet rationalem, à qua corpus quoque et motum et vitam omnem et sensum accipiat, in Ecclesia Dei communissimam, atque doctoribus plerisque, et probatissimis quidem maxime, cum Ecclesie dogmate ita videri conjunctam, ut hujus sit legitima solaque vera interpretatio, nec proinde sine errore in fide possit negari. (Epist. Dolore haut mediocri).*

tema (1).» *Estos libros los tiene la Iglesia por sagrados y canónicos, no porque compuestos por la sola habilidad humana, fueron luego aprobados por su autoridad; ni tampoco solamente porque contienen la revelación sin error alguno, sino porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, es Dios su autor, y como tales fueron entregados á la misma Iglesia* (2).

2.º Segun los Padres y los doctores católicos, los Libros sagrados fueron inspirados en todas sus partes, y por consiguiente los relatos históricos referentes á las obras de Dios y á las humanas acciones, como tambien las enseñanzas dogmáticas y las prescripciones morales y disciplinares, reconocen por autor á Aquel que no puede engañarse ni engañar á nadie, son absolutamente verdaderos; en este sentido son científicos, ó mejor, son la misma ciencia divina comunicada al hombre, son una admirable participación de la ciencia increada, primer origen y regla universal y suprema de todas las ciencias.

Segun los semiracionalistas, los sagrados Libros no son inspirados ni infalibles sino en la parte dogmática y moral. En la parte histórica son libros humanos, compuestos con las solas luces de la razón, segun las tradiciones y recuerdos de la época; libros que encierran sin duda muchas verdades, pero quizás ¡ay! algunos errores; libros entregados, como todos los demás do-

(1) Si quis Sacrae Scripturae libros integros cum omnibus suis partibus... divinitus inspiratos esse negaverit; anathema sit. (*De fide cath. cap. II, can. 4.*)

(2) Eos vero Ecclesia pro sacris et canonicis habet, non ideo quod sola humana industria concinnati, sua deinde auctoritate sint approbati; nec ideo dumtaxat, quod revelationem sine errore contineant; sed propterea quod Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditi sunt. (*De fide cath. cap. II, 3.*)

cumentos de la historia, á la crítica de los sabios. En las materias indiferentes al dogma y á la moral cada autor inspirado habla segun los conocimientos é ideas de su tiempo.» « Los escritores sagrados hablaron de la vida de los patriarcas y sus generaciones no tanto con exacto rigor de términos como segun las opiniones de su país y tiempo. Por esto puede la ciencia moderna, sin temer las censuras de una sana teología, alargar á su gusto los cinco mil años de la cronología vulgar. Haced retroceder cuanto quisierais hasta cincuenta mil años, cien mil y más todavía, la antigüedad de la raza humana, esto no atañe al dogma, y podeis pensar de ello lo que bien os pareciere.» El católico puede perfectamente admitir que Moisés compuso el Génesis con trozos de fecha mucho más antiguos que él: la Biblia, en efecto, en sentir de los mejores críticos, es una compilación de antiguos cantos populares de origen y fechas muy diversos. Por esto puede la crítica comprobar la verdad de los relatos genesíacos sin atacar la veracidad del compilador.» Y además: « Los relatos de nuestros Libros sagrados revelan en los autores preocupaciones más bien morales y simbólicas, que cronológicas é históricas.» Por ejemplo, « Moisés, en el primer capítulo del Génesis, ¿no quiso simplemente enlazar el recuerdo de las diversas obras de Dios con los siete dias de la semana, como algunos pueblos enlazaron con estos mismos dias el recuerdo de la Luna, de Marte, de Mercurio y demás planetas (1)? Y por consiguiente, ¿no puede decirse que el valor del relato de Moisés es todo moral y ritual, pero de ninguna manera histórico ó científico? » « La creación, la bondad del mundo, el descanso del día séptimo, hé aqui lo que quiere enseñarnos

(1) *Lunæ dies*, lunes; *Martis dies*, martes; *Mercurii dies*, miércoles, etc.

Moisés, ó mejor el Espíritu Santo; todo lo restante es estilo figurado.» «Es, pues, tan falso como inoportuno ora buscar en la Biblia tesis en favor de opiniones científicas, ora combatirla en nombre de la ciencia. Los escritores católicos que lo hicieron se dejaron extraviar por el entusiasmo.»

El Concilio del Vaticano sentó el principio de condenación de estos diversos sistemas en estas sencillas palabras: «*Si álguien negare que los libros de la sagrada Escritura fueron inspirados en su totalidad y en todas sus partes: LIBROS INTEGROS CUM OMNIBUS SUIS PARTIBUS, sea anatema (1).*»

3.º Algunos semiracionalistas fuéron hasta relegar entre los mitos muchos relatos bíblicos. «¿Quién va á creer en el origen genesiaco del mar Muerto? ¿Quién va á admitir la verdad de los hechos y hazañas de Sansón? ¿Quién va á aceptar tantos otros relatos maravillosos? Son leyendas inventadas para representar á la imaginación un dogma ó una ley; son mitos, ó, si lo preferís, son parábolas.» ¿No creeríamos oír á los racionalistas de la escuela mítica? ¿Puede uno llamarse católico y burlarse así de la palabra divina?

Conclusion. 715. Todas estas doctrinas de los semiracionalistas son «nuevas, temerarias, erróneas, destructoras de la fe, olientes á herejía», hasta heréticas, «y ya muchas veces condenadas (2).» «La razón humana, rechazando la autoridad de la Iglesia, y confiada en sus propias fuerzas, se ha tomado la libertad de andar por un terreno que no es el suyo, y se ha precipitado en abismos de errores (3).» ¿Necesitamos advertir que los que sostienen los principales errores de que acabamos de hablar, sólo por abuso de lenguaje pueden conservar el nombre de *católicos liberales*?

(1) *De fide cath.* cap. II, can. 4.

(2) Greg. XVI, Brev. *Ad augendas*.

(3) Pius IX, *Alloc. consist.* 9 Dec. 1859.

### CAPÍTULO III.

#### Tres caracteres de los errores anteriores: Observaciones generales.

##### Artículo I.—Tres corolarios.

716. El método y principios de los semiracionalistas de Alemania eran contrarios al *método y principios de las escuelas católicas*. En vez de decir: Los doctores católicos no pudieron errar, nosotros somos los que nos equivocamos, decían: Nosotros no podemos equivocarnos; luego no tienen razón los teólogos escolásticos, ó por lo menos su manera de enseñar la ciencia de las verdades reveladas no se halla ya en armonía con los progresos del espíritu humano. *El método y principios con que los antiguos doctores escolásticos cultivaron la teología no se acomoda de manera alguna á las necesidades de nuestros tiempos y al progreso de las ciencias (1).*»

717. Las nuevas doctrinas disgustaban á la Santa Sede; se había condenado severamente á los autores; habíanse calificado desfavorablemente muchas proposiciones, y puesto en el Índice muchas obras. A menudo los nuevos doctores hacían protestas de respeto á la autoridad pontificia, pero se desataban en invectivas contra las *Congregaciones romanas*. «Las Congregaciones de Roma son un hormiguero de inteligencias limitadas incapaces de abarcar los vastos horizontes de la ciencia moderna.» «Es triste que esté rodeado el Papa de tantos

1. Tres errores.  
1.º Corolario contra el escolasticismo.

2.º Corolario contra las Congregaciones romanas.

(1) *Methodus et principia quibus antiqui doctores scholastici theologiam excoluerunt, temporum nostrorum necessitatibus scientiarumque progressui minime congruunt. (Syllabus, prop. 13).*